



VENTANA A MI COMUNIDAD



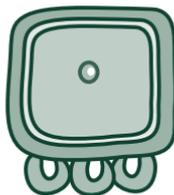
Esta segunda edición fue reproducida para distribuirse en forma gratuita en todas las escuelas primarias del país, en el marco del convenio de colaboración celebrado entre la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y la Secretaría de Educación Pública.

Este programa es de carácter público, no es patrocinado ni promovido por partido político alguno y sus recursos provienen de los impuestos que pagan los contribuyentes. Está prohibido el uso de este programa con fines políticos, electorales, de lucro y otros distintos a los establecidos. Quien haga uso indebido de este programa deberá ser denunciado y sancionado de acuerdo con la ley aplicable y ante la autoridad competente.



VENTANA A MI COMUNIDAD

EL PUEBLO CH'OL Cuadernillo Cultural



SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN
PÚBLICA

SEP

COORDINACIÓN GENERAL DE
EDUCACIÓN INTERCULTURAL Y BILINGÜE



COMISIÓN NACIONAL
PARA EL DESARROLLO
DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS



Primera edición, 2005
Segunda edición, 2006



Luz María Chapela
Autora

Rodrigo Vargas
Portada, ilustración y diseño de la colección

Alfonso Rangel
Diseño gráfico

Raquel Ahuja, Leticia Aréstegui y Erika Romero
Coordinación y cuidado editorial

D.R. © 2005 Coordinación General de Educación
Intercultural y Bilingüe-SEP

D.R. © 2006 Secretaría de Educación Pública
Coordinación General de Educación
Intercultural y Bilingüe
Insurgentes Sur 1685 piso 10,
Col. Guadalupe Inn. 01020 México, D.F.
Tel. 3003 6000 Exts. 24822 y 24834
<http://eib.sep.gob.mx>
correo-e: cgeib@sep.gob.mx

D.R. © 2006 Comisión Nacional para el Desarrollo
de los Pueblos Indígenas
Av. Revolución 1279, Col. Tlacopac,
Delegación Álvaro Obregón,
C.P. 01010, México, D.F.
<http://www.cdi.gob.mx>

Se autoriza la reproducción parcial o total de esta obra,
sin fines de lucro, siempre y cuando se cite la fuente.

ISBN 968-5927-46-4 (CGEIB)

Impreso y hecho en México.





ÍNDICE



ALGUNOS RASGOS DE LA CULTURA CH'OL	6
Territorio	6
Historia	9
La ropa	14
La casa familiar	15
Los ancianos	18
Los mayordomos	20
Fiestas de los santos	21
Los muertos	25
La naturaleza como deidad	27
El ciclo del maíz	29
LITERATURA ORAL	35
Los temblores	37
El origen del fuego	38
El origen de los animales de solar	42





ALGUNOS RASGOS DE LA CULTURA CH'OL



TERRITORIO

El pueblo *ch'ol* vive en el norte de Chiapas, en los municipios de Sabanilla, Salto de Agua, Tumbalá, Tila y Palenque. La población de estos municipios está formada, aproximadamente, por un 75% de indígenas y un 25% de mestizos (personas que tienen origen indígena y europeo).

La mayor concentración *ch'ol* se encuentra en los alrededores del pueblo de Palenque, vecino de la zona arqueológica que es

famosa por la belleza de sus pirámides. Y uno de los poblados principales es Tila, centro ceremonial por excelencia, sede del venerado Cristo Negro que reúne, el





15 de enero, una gran cantidad de peregrinos *ch'oles* que llegan de muchos y muy diversos lugares.

A las personas mestizas en la región *ch'ol* se les llama *kaxlanes*, nombre que se deriva de la palabra "castellano". Los *kaxlanes* son aquellos que hablan castellano como lengua materna.



En esta región, que es selvática, habitan animales diversos: boas, iguanas, tortugas de distintas especies, zopilotes, monos, armadillos, murciélagos, búhos, mapaches, jabalíes, serpientes, puerco-espines, hormigas, tejones, tepescuintles, tlacuaches, venados, cabritos, tigrillos, ardillas,



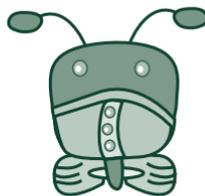
gavilanes, zorros, loros, pericos, garzas y lagartos. Y en esta selva abundan plantas diversas: laurel, chicozapote, amate, cedro rojo, bajón, corcho, hule, caoba, ceiba, achiote, manzana de montaña, nogal, orquídea, palma, tamarindo, plátano, macuilí, naranjo, guayacán, flamboyán o jacaranda.



Por eso decimos que en la selva florece la diversidad, porque en ella

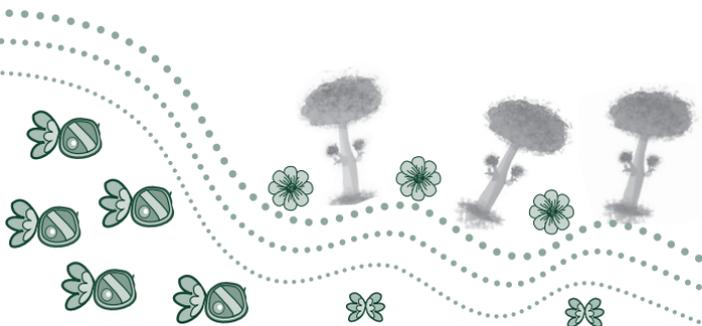


viven innumerables especies con características propias que comparten un mismo hábitat.



Además, en la selva, de acuerdo con las más antiguas tradiciones *ch'oles*, también viven los aluxes, unos duendecitos traviesos que se dedican a revolverlo todo, a complicar las cosas, a esconder los productos, a borrar las huellas en los caminos o a enredar las hamacas. No son peligrosos, son traviesos.

La región *ch'ol* está surcada por muchos ríos de distintos tamaños que tienen nombres sonoros: Tulijá, Bascán, Ixtialjá, Chinal, Pulpitillo, Yaská, Chientika, Puxcatán o Jolpauchil. Estos ríos forman hermosas caídas de agua, como las de Agua Azul, y amplias lagunas con colores intensos que representan una fiesta para la vista y el espíritu.

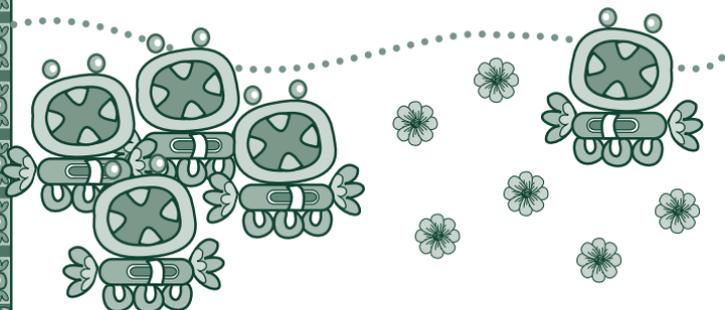


HISTORIA



A lo largo del tiempo, los *ch'oles* han sido testigos de innumerables luchas. Su territorio ha estado en guerra en numerosas ocasiones. Junto con otros pueblos indígenas de Chiapas (entre los que se cuentan los tseltales, los tojolabales, los tsotsiles, los lacandonnes, los zoques y otros pueblos más) han vivido historias terribles de guerras, conquistas y explotación.

Para estos pueblos fue particularmente difícil la Colonia, la época en la que los españoles, empeñados en cristianizar a los pueblos indios, acosaban a las comunidades de la selva, obligándolas a dejar sus lugares de origen para asentarse en las orillas, lejos del corazón de la selva que era donde se sentían contentos.



[...] Ahí, en poblados artificialmente
construidos, los colonizadores
obligaban a vivir a los distintos
indígenas de Chiapas, sin respeto
alguno por sus tradiciones
ancestrales.



Durante el Virreinato de la Nueva
España, Chiapas formaba parte
de la Capitanía General de
Guatemala. Luego, cuando México
consiguió su independencia, hubo un
plebiscito en el que los chiapanecos
expresaron su deseo de incorporarse a
la República Mexicana. Lograron
incorporarse el 14 de septiembre de 1842.

En este siglo XIX, se promulgó la Ley
de Ejidos que fue utilizada por los
finqueros para despojar a los indígenas
de la mayor parte de sus tierras.



Las compañías deslindadoras los reclutaban y los obligaban a realizar trabajos forzosos en las monterías, cortando maderas preciosas. Otros indígenas terminaron como peones de finca acasillados (*moso-amtel*) en las numerosas plantaciones de café que surgían día a día. En términos prácticos, vivían en condiciones de esclavitud, al capricho de los finqueros, sin derechos, sin servicios médicos y sin abogados que los defendieran. Tenían poca esperanza de vida, en general, morían jóvenes.



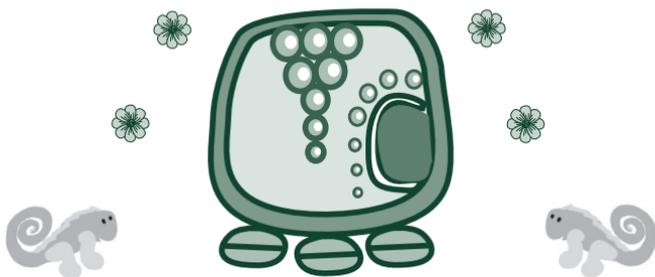
Había tiendas de raya. Éstas eran unas tiendas que vendían productos dentro de las fincas: azúcar, aceite, jabones o comida enlatada, por ejemplo. Los finqueros ponían a los productos los precios que querían, no había control alguno. Y los trabajadores podían comprar cuando no tenían dinero: los





dueños de las tiendas les daban crédito, pero anotaban los nombres de los deudores en una lista, porque tenían que pagar lo que debían tarde o temprano. Entonces, sucedía que los trabajadores debían tanto dinero al dueño de la tienda que ya no podían irse en busca de trabajo a otras fincas, porque debían demasiado. Perdían su libertad, se quedaban cautivos a causa de la tienda de raya.

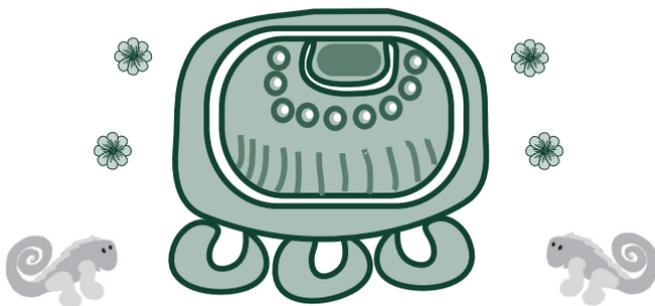
En el año de 1936, en México se llevó a cabo la Reforma Agraria y, por ley, se prohibieron los grandes latifundios. Las plantaciones se partieron en ejidos y los pueblos de la región recibieron terrenos para cultivarlos. Sin embargo, a muchos *ch'oles* ya no les fue posible regresar al





cultivo de la milpa porque los terrenos que recibieron ya estaban plantados con plátano y café, especialmente con café. Los *ch'oles* iniciaron una nueva etapa histórica cuando empezaron a sembrar un solo cultivo (café, naranja o plátano) en lugar de cultivar la milpa milenaria en la que sembraban, al mismo tiempo, maíz, calabaza, frijol, chile o tomate.

En gran medida, al perder la milpa, los *ch'oles* perdieron también la independencia alimentaria que tuvieron por siglos, pues su economía empezó a depender del precio del café y de las decisiones de los compradores, más que de su propio trabajo.



LA ROPA

La ropa tradicional de las mujeres *ch'oles* consiste en una falda que se conoce como *enagua*. Es de color azul marino o negro. Les llega hasta los tobillos. A la altura de la cadera, esta falda está adornada con listones de colores. Usan una blusa blanca de manga corta con holanes, listones y bordados de flores alrededor del cuello. También usan rebozos de distintos materiales y de distintos colores. Acostumbran adornarse con collares y aretes.



La ropa tradicional de los hombres consiste en un calzón blanco que les llega a la rodilla y una camisa también blanca, con manga larga. Usan bolsas y morrales de piel o tejidos con bejuco de la región.

Es común encontrar a *ch'oles*, hombres y mujeres, vestidos con mezclilla, playeras, gorras de visera, chamarras y zapatos tenis.

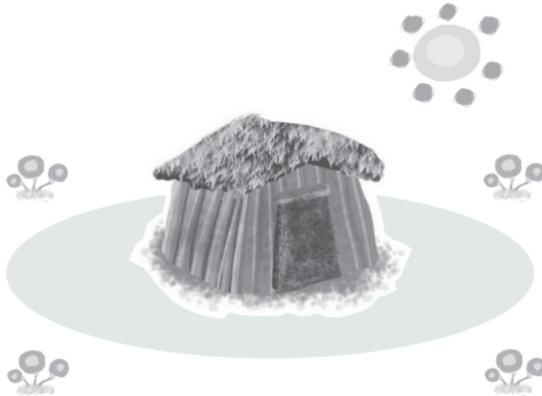
En especial los jóvenes gustan de vestir a la manera mestiza, como visten los *kaxlanes*. Pero en los días de fiesta, todas y todos, de todas las edades, lucen sus mejores y más limpios trajes tradicionales.



LA CASA FAMILIAR



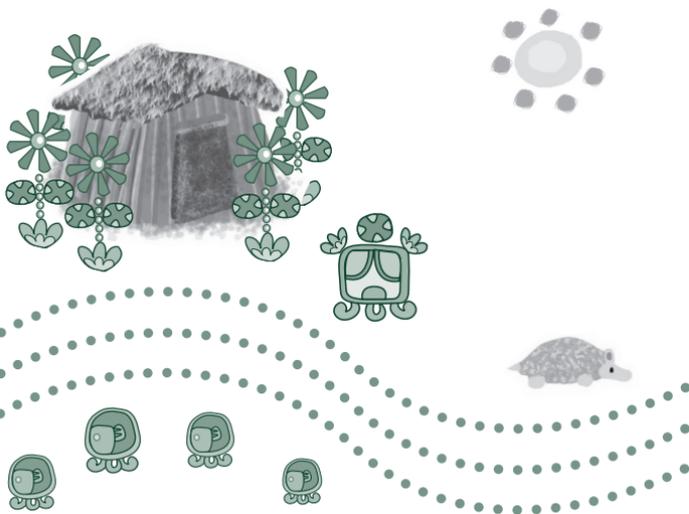
La tradicional casa *ch'ol* es rectangular y tiene seis postes de madera de *ch'ute* o de *cintok*, árboles que crecen en la región y que son famosos por la resistencia que tiene su madera. Estos postes que se llaman horcones se entierran en seis pozos que se abren en el suelo.



Antes de enterrar los horcones, es necesario hacer una ofrenda a la tierra para que no falte nada en el hogar que se va a construir y es necesario bendecir la superficie completa, para protegerla contra los brujos que suelen rondar por los alrededores.

Para esto, en los huecos para los horcones, un anciano coloca carne de gallina preparada con sal y chile, un poco de pozol de maíz molido con cacao y semillas de mamey, y un poco de aguardiente. Luego tapa los huecos con tortillas de maíz y quema incienso. Entonces sí están listos los huecos para colocar en ellos los horcones, porque la superficie de la casa ya está protegida.

Las paredes se hacen con varas entretejidas que se recubren con lodo hecho de barro y paja, a esta construcción se le llama

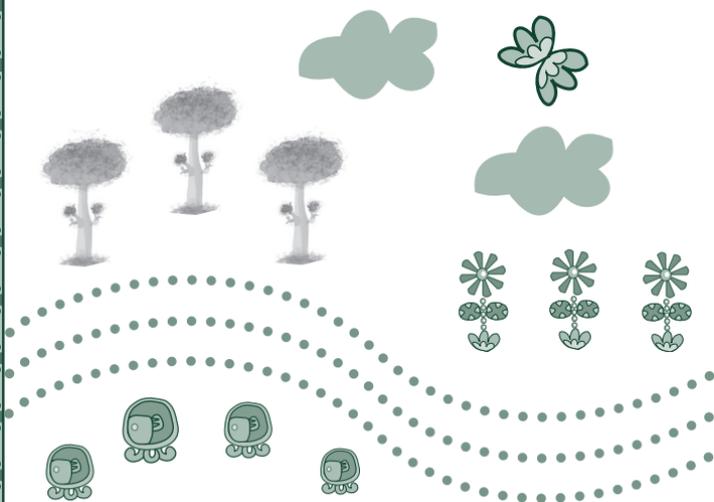




bajareque. El techo se construye con
✦ palmas tejidas o con pasto seco. El
piso es de tierra apisonada.

Casi siempre las casas *ch'oles* tienen un solo cuarto que se usa como dormitorio, cocina y bodega. En ocasiones, se construyen anexos para poner en ellos la cocina. Y aparte, construyen gallineros y corrales.

Es tradicional que las casas *ch'oles* se edifiquen en grandes terrenos ocultos entre la maleza y, siempre que se puede, a la orilla de los ríos que ofrecen frescura.

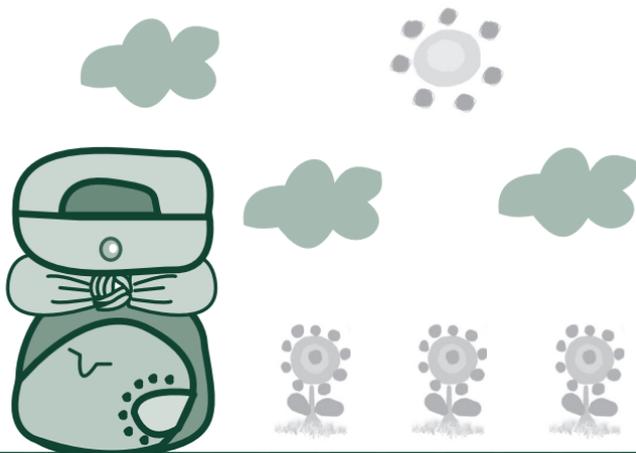


LOS ANCIANOS



Los *ch'oles* respetan de manera especial a los ancianos. Los llaman con cariño y respeto *tatuch* y también *mojtio:maj*. Los ancianos, hombres y mujeres, son respetados por su vida misma: porque han sido capaces de cultivar bien la milpa y cosecharla con destreza, porque han ocupado cargos públicos, porque han tenido hijos, nietos y bisnietos capaces de hablar la lengua *ch'ol* y de respetar las costumbres tradicionales, porque entienden la vida de la naturaleza.

Los *ch'oles* sienten un gran respeto por la sabiduría acumulada.



A quienes prestan servicio a su comunidad se les llama “principales”. Cada vez que surge algún tema importante para la comunidad, los principales se reúnen para discutir, para reflexionar, para proponer soluciones que los adultos y los jóvenes analizan y valoran. Cuando hay algún caso de pleito o un delito menor, son los ancianos los que hacen las funciones de jueces. También participan en las celebraciones de matrimonios, defunciones y cambios de autoridad. Los ancianos también rezan para que las personas enfermas sanen o para que los sembradíos den buenos frutos. Son intermediarios entre las personas y los dioses de la naturaleza.

Los ancianos *ch'oles* son la cabeza de la comunidad.



LOS MAYORDOMOS



Las comunidades tienen santos cristianos, algunos de ellos cuentan con una persona que se llama mayordomo y se dedica a cuidarlo. También cuida la capilla o ermita que lo alberga. Mayordomo quiere decir, “el mayor de la casa”.

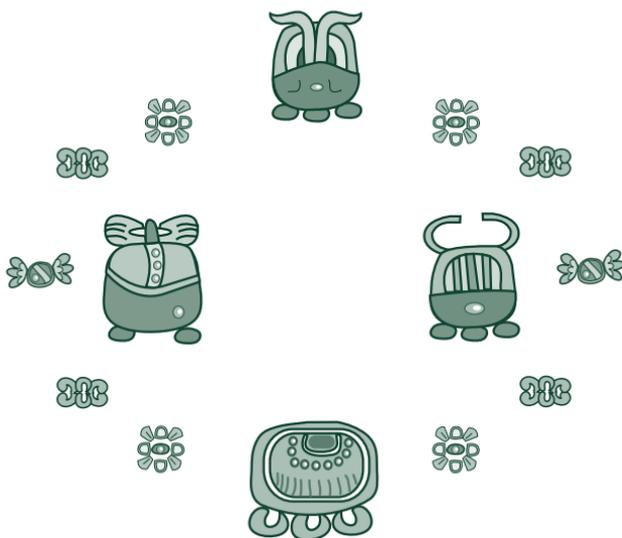
El mayordomo se encarga de que el santo tenga velas, tenga flores, esté limpio y tenga ropa fresca y bien planchada. También se encarga de organizar la celebración anual en memoria del santo.



A los mayordomos nadie les paga. Su trabajo es voluntario. Para ellos es un honor servir a la comunidad y cuidar de los santos. En reciprocidad, las comunidades trabajan la milpa y las plantaciones de los mayordomos, mientras duran sus cargos. Éste es un sistema que ha funcionado a lo largo de cientos de años.

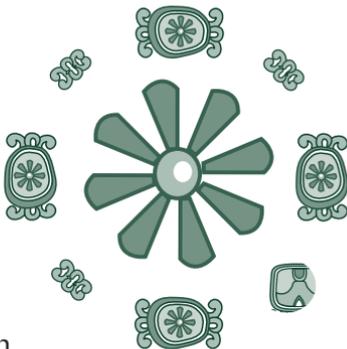
FIESTAS DE LOS SANTOS

Además de los santos, los *ch'oles* tienen al Señor de Tila, el Cristo Negro, símbolo de renovación y vida nueva que interviene en favor de los enfermos. La fiesta principal del Cristo Negro es el 15 de enero. Esta fiesta es un importante motivo para que todos los miembros de la comunidad *ch'ol* se encuentren año con año y recuerden que forman un solo pueblo, con una historia propia y con valores compartidos que guían la vida comunitaria.





Las fiestas, generalmente, inician en la iglesia o en las ermitas religiosas que existen en las comunidades. Ahí, las personas establecen contacto con los santos y hablan con ellos de manera personal y cercana pidiendo su protección y sus favores. Para hablar con los santos usan su mejor lenguaje, usan lo que los *ch'oles* conocen como *pejkaj ch'utyaty* o “palabras floridas”. Estas palabras son cálidas, cuidadosas y discretas. Por ejemplo, en una oración, piden a un santo: “dame la frescura de tus pies y lo agradable de tus manos”. Piden cosas sencillas y, a la vez, importantes.

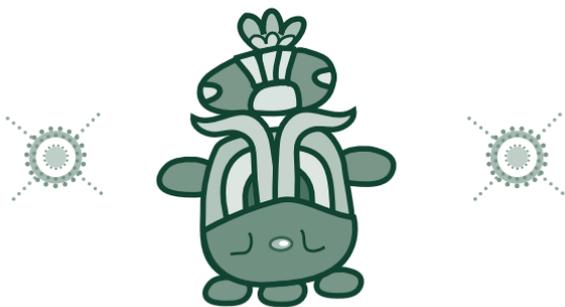


Después, cuando han rezado ya, salen al campo para continuar su ceremonia en otros sitios que los *ch'oles* también consideran sagrados: cuevas, montes, ojos de agua, encrucijadas de caminos, montículos de piedras o pies de árboles.



De esta manera, celebran al mismo tiempo a los santos y a los seres de la naturaleza, con los que mantienen un estrecho contacto.

Los elementos esenciales para rezar son las velas y el incienso. Los *ch'oles* fabrican gruesas y altas velas hechas con cera de abejas que cultivan en la selva. En los días de fiesta, adornan estas velas siguiendo patrones tradicionales.



Lanzan al aire sonoros cohetes para enfatizar sus celebraciones y para anunciar a las comunidades vecinas que la fiesta ha empezado. Y piden a los *musiqueros* que suenen sus flautas, sus guitarras y sus tambores tradicionales. Siempre que se puede, consiguen una marimba para alegrar la fiesta.

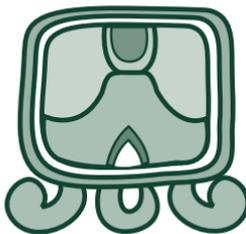
La celebración también gira alrededor de la comida: caldo de gallina, tamales, atole hecho con maíz, calabaza y queso son los alimentos usuales. Para comer, limpian un claro de la selva, colocan mesas que adornan con flores y con hojas de plátano, cubren el piso con ramas de pino y cuelgan largas y coloridas tiras de papel picado.



Nunca puede faltar el aguardiente que beben hombres y mujeres. Para los *ch'oles*, el trago es un símbolo del fuego que purifica. Beber es purificarse. Es necesario purificarse para hablar con los que habitan en el más allá.



Los *ch'oles*, que son grandes caminantes, son capaces de andar kilómetros y kilómetros para asistir a las celebraciones comunitarias. Porque es en las fiestas donde las comunidades tienden sus lazos y recuerdan que pertenecen a un mismo pueblo. Las fiestas fortalecen los vínculos sociales, así como las tradiciones más valoradas. Y los caminantes siempre son bien recibidos allá donde llegan porque los *ch'oles* tienen un alto sentido de la cortesía y de la hospitalidad.



LOS MUERTOS



Cuando el espíritu de las personas (*ch'ujlel*) abandona el cuerpo y ya no regresa, se dice que la persona muere. Sin embargo su vida continua en otra región del mundo llamada *witz ch'en*. Un *ch'ol* nunca muere del todo.



Por eso, en los funerales, los parientes visten al muerto con su mejor ropa, lo bañan bien y le ponen huaraches o zapatos nuevos, para que le duren en el camino. Entonces, lo colocan en un cajón de madera que le hacen sus amigos más cercanos, sus parientes más queridos. Dentro del cajón, también colocan: un machete bien afilado para que tenga su herramienta de trabajo, una bola de pozol (masa de maíz con cacao para preparar una bebida refrescante) para que beba en el camino, y unas cuantas monedas, por si tiene necesidad de comprar algo.

Entonces, todos pasan la noche con el difunto que yace en su caja. Nadie da

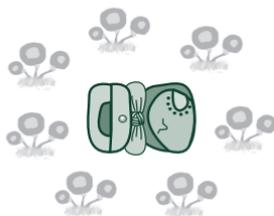
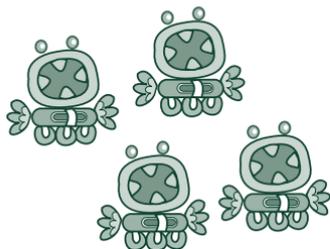


muestras de dolor excesivo porque saben que, al amanecer, el difunto se levantará para emprender un nuevo camino. Este viaje al más allá es natural, a todos les tocará algún día, es parte de la vida.



Al día siguiente, para enterrar al muerto se aseguran de que, en el cementerio, la cabeza apunte al oriente y los pies al poniente, para que su viaje siga el movimiento del sol: de este a oeste. En esta posición, la muerte es como una tarde que anticipa la siguiente mañana. En esta posición, el muerto puede cobrar nueva vida, como cobra vida el sol cada mañana.

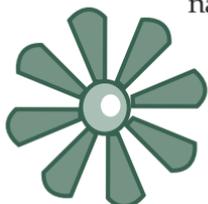
Todos los años, en noviembre, en la fiesta general de los muertos, las familias visitan el panteón, limpian bien las tumbas, rezan, encienden velas y comen sobre las tumbas para que los muertos sientan la compañía y sepan que sus familiares no los han olvidado.



LA NATURALEZA COMO DEIDAD

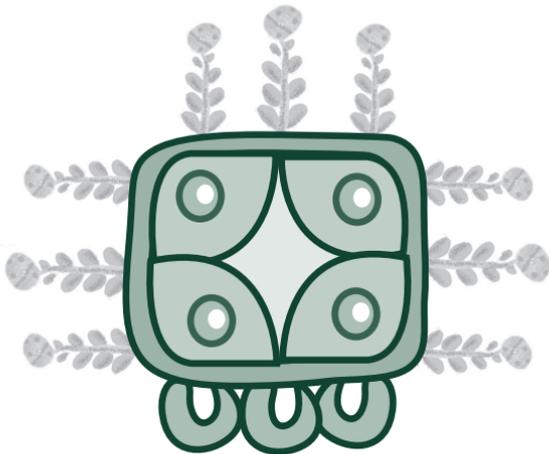


Los *ch'oles* tienen una muy importante relación directa con los elementos de la naturaleza que dieron origen a su pueblo y que les permiten mantener la vida en la Tierra.



Sus dioses, sus deidades, sus progenitores, son el sol, la luna, la tierra y el agua, los montes, las cuevas y también los animales. Todo en la naturaleza tiene su propio poder y todo en la naturaleza es admirable. Pero estos seres son poderosos porque, cada uno de ellos, tiene un *ajaw*, es decir, un espíritu protector que proviene de *Ch'ujtiat*, un ser superior que es padre y madre a la vez. *Ch'ujtiat* es el ser que está por encima de todo, el que merece la mayor alabanza.

Los *ch'oles* tienen un gran amor por la vida y sienten una especial pasión por el renacimiento, por el reverdecer de los cultivos, por la lluvia que no deja de caer puntualmente, por la llegada de los frutos. Por eso, su existencia es una continua celebración de la vida. Tienen una palabra muy querida, la palabra *k'in* que significa al mismo tiempo sol, día y fiesta. El sol los llama a revivir cada amanecer y a celebrar su propia existencia en medio de la naturaleza.



EL CICLO DEL MAÍZ



Casi todos los pueblos del mundo se explican a sí mismos su propia existencia y explican su existencia a los otros tomando en cuenta los elementos del entorno que les permiten alimentarse y mantener la vida, tomando en cuenta su propia relación con estos elementos a través del trabajo.



Los *ch'oles*, como muchos otros pueblos de mesoamérica, explican su existencia alrededor de la naturaleza y, de manera muy especial, alrededor del cultivo del maíz, en la milpa.

Los *ch'oles*, para nombrar a la milpa, usan la palabra *ch'ol*, que es la misma palabra que da nombre a su cultura y a su pueblo.

Los *ch'oles* dicen que ellos son los *lak tian bii la*, los que siembran la milpa, los milperos.



Maíz, en *ch'ol* se dice *ixim*. Hay dos palabras importantes que se relacionan con esta palabra: *ixik* (mujer) e *Ijtzin* (el antepasado mayor). La mujer y los antepasados, como signos de origen, se relacionan directamente con el maíz: *ixim*, dador de vida.



Los *ch'oles* consideran que el maíz es un sujeto y, por lo tanto, hablan con él, se relacionan con él de sujeto a sujeto. Y tienen con el maíz una relación respetuosa y armónica.



Antes de sembrar los campesinos necesitan desmontar, es decir, quitar todas las hierbas y plantas que crecen en los terrenos de siembra. Y, antes de desmontar, tienen que pedir permiso a la naturaleza para limpiar la tierra y piden protección contra cortaduras de machete, mordeduras de serpiente, torceduras de pie o cortadas de manos. Para pedir esta protección y este permiso, utilizan velas, música, rezos y cantos tradicionales.





Por lo general, el desmonte se realiza alrededor del mes de marzo.

Después viene la quema del terreno que se hace con sumo cuidado. Los *ch'oles*, antes que nada, abren zanjas alrededor del terreno que van a quemar, para detener al fuego, para que éste no se propague a los terrenos vecinos. Mientras queman, los campesinos no abandonan el lugar.



Vigilan durante el día y permanecen despiertos toda la noche para vigilar la lumbre, para evitar incendios forestales.

Cuando pasa la luna llena del mes de abril, llega el tiempo de la siembra. Es mejor sembrar cuando la luna está decreciendo, cuando está bajando de tamaño.



En la selva, es mejor que no llueva pronto, porque si llueve, se pudre la semilla y no se logra la milpa.

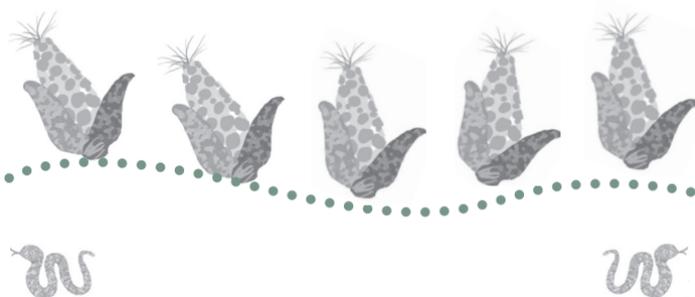


Al terminar la siembra, se organiza una fiesta. En esta fiesta se come un rico caldo de gallina con

laurel, axiote, chayas, yucas y verduras de la región. Los *ch'oles* comparten este caldo con la tierra: abren un hoyo en medio de la milpa y vierten en él un cuenco lleno de caldo, para que la tierra también pruebe el alimento y se ponga contenta.



Luego, cuando el maíz ya está creciendo, llega el tiempo de deshierbar. Se quitan todos los pastos y las plantas extrañas que quieren crecer junto a la milpa. También se siembra al pie de las matas de maíz, otros cultivos que cada quien elige: frijol, calabaza, chile o tomate. Estos cultivos, sin lastimarla, utilizan la caña del maíz para trepar, para desarrollarse. La tierra se enriquece cuando sobre ella se siembran cultivos diferentes y se empobrece con los monocultivos. Por eso el cultivo de la milpa con especies diversas, enriquece la tierra.



Otra tarea que tienen los campesinos después del deshierbe es cuidar que los mapaches, tlacuaches o venados, no roben los elotes que, así, tiernitos, les encantan. Siempre habrá un animal astuto que intenta robar elotes de la milpa.



Los *ch'oles* dicen que el mes de agosto es el más alegre de todos porque, en ese mes, cosechan los elotes para hacer atole, tortillas o tamales. En ese mes, celebran la cosecha junto con la fiesta de Santa Rosa, el 30 de agosto. A esta celebración la llaman “la fiesta del maíz nuevo”.

Pero no cosechan todos los elotes. Los dejan madurar, los dejan en las cañas del maíz para que, cuando mueran las plantas, el sol los seque. Porque el maíz, para guardarse como grano, tiene que estar completamente seco, si no se pudre. Cuando el maíz está seco, se *tapisca*, es



decir, se corta y se lleva a guardar en trojes especialmente preparadas para este fin. Esto ocurre alrededor del mes de septiembre.

Con el maíz tapiscado y almacenado, los *ch'oles* tienen garantizada una importante parte de su alimentación pues, cuando lo necesitan, van a la troje por mazorcas, las desgranan, hierven los granos con cal para hacer nixtamal y los muelen para hacer la masa básica que les permitirá preparar no sólo tortillas, sino también atoles, gorditas y tamales. Con esta masa también preparan el pozol que beben cuando trabajan en el campo, cuando peregrinan o cuando viajan.

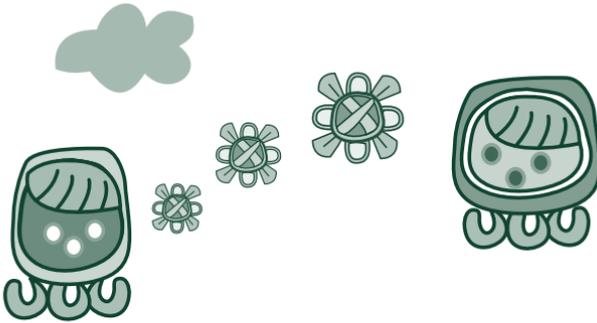




LITERATURA ORAL

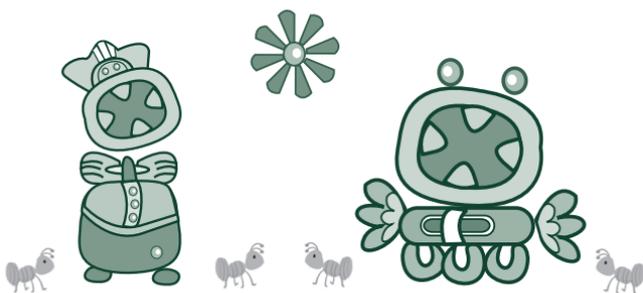


Los pueblos de mesoamérica, como muchos otros pueblos del mundo, desarrollaron el arte de la narración oral para contar sus vidas, para hablar de sus orígenes, para compartir sus valores y sus cosas más queridas. Gracias a la narración oral, los pueblos pueden conservar sus tradiciones y creencias y pueden transmitirlas de generación en generación a lo largo de décadas y de siglos.



La narración oral, además de transmitir las tradiciones, tiene la capacidad de incorporar cambios, modificaciones y recreaciones, para que las narraciones se renueven y resulten siempre atractivas, siempre sorprendentes.

La narración oral está formada, entre otros elementos, por cantos, cuentos, rezos, leyendas, mitos, poemas, corridos, trabalenguas, refranes y adivinanzas.



La narración oral es una forma viva que permite a los pueblos tender lazos de unión hacia sus raíces y, al mismo tiempo, relacionarse con otros pueblos del mundo contemporáneo.

En las siguientes páginas, presentamos algunas versiones libres de algunas narraciones *ch'oles* de tradición oral.



LOS TEMBLORES

El gran ser superior, *Ch'ujtiat*, creó a los *chutie winik* en el principio de los tiempos. Les dio una misión: serían los encargados de sostener a la Tierra sobre sus hombros. Su misión sería cargar a la Tierra.



Para eso, los hizo inmortales, para que la Tierra nunca se cayera. Pero se le olvidó darles fuerza extraordinaria y, por eso, los *chutie winik* son seres que se cansan.

Y resulta que, cuando se cansan, tienen que cambiar de hombro a la Tierra. No les queda más remedio que cambiarla de hombro, porque se cansan.

Entonces, cuando los *chutie winik* cambian de hombro a la Tierra, el mundo tiembla. Tiembla la selva, tiembla la montaña, tiemblan los ríos y los lagos. Y nosotros, los hombres, las mujeres, nos damos cuenta y nos asustamos.





EL ORIGEN DEL FUEGO



En el principio, las personas del mundo pasaban muy malos ratos. No tenían fuego y, por lo tanto, no podían cocer su maíz para hacer masa, no podían asar la carne que comían, no podían hervir el agua para preparar café o atole, no tenían dónde calentar sus comales, y las tortillas no existían para saciar el hambre.

Pero eso no era lo peor: las personas en el principio de los tiempos no tenían fuego para calentarse. Llegaban las lluvias, las mojaban y las personas no podían secarse, tiritaban de frío completamente empapadas. Llegaba el invierno con sus temperaturas bajas y las personas no tenían un fogón que calentara sus casas.

Eran malas épocas para las personas de los primeros tiempos.

Pero el fuego sí existía. Sólo que lo tenía secuestrado una famosa anciana que vivía solita en una cueva y que cuidaba ferozmente al fuego, para que nadie lo robara. Lo quería para ella sola.

Todos querían robar el fuego, la anciana lo sabía, por eso lo cuidaba con gran esmero.



Desde lejos, los hombres y las mujeres suspiraban por el fuego pero no podían hacer nada para conseguir ni siquiera unas cuantas chispitas para encender sus fogatas. La anciana permanecía siempre en guardia.

Hasta que un día, el tlacuache dijo al hombre y a la mujer:

—Esto no puede seguir así, no puedo permitirlo. Mañana mismo, después de la tormenta de la tarde, me robaré el fuego para regalárselos.

El hombre y la mujer sintieron un gran afecto por el tlacuache y se llenaron de esperanza.

El tlacuache esperó a que la tormenta lo mojara a fondo y luego, así, empapado y dando lástima, se fue hasta la cueva de la vieja guardiana y le dijo:



—Anciana buena, déjame acercarme a tu fuego para secarme, mira cómo tiemblo de frío. A cambio, te puedo contar las historias más hermosas que puedas imaginarte.



La vieja, que estaba siempre sola y aburrida, cayó en la trampa y le dijo al tlacuache:



—Pasa amigo, pero te prometo que te echo a palos si tus relatos me aburren. Acércate al fuego para que te caliente y ¡no te atrevas a tocarlo!



El tlacuache, sigiloso, se sentó junto a la lumbre, al lado de la anciana. Como era muy buen conversador, la viejita estaba encantada escuchando relatos fabulosos que hablaban de brujos, de rayos, de cuevas oscuras, de duendes misteriosos y de feroces jaguares. Como pasaba tanto tiempo sola, la voz del tlacuache le resultaba armoniosa, viva y amable. Estaba tan contenta que poco a poco empezó a descuidarse y, de repente, la feroz anciana de la cueva se quedó dormida.

El tlacuache, valiente y decidido, metió la cola en la lumbre sin pensarlo dos veces. Sintió el feroz ardor del fuego que lo devoraba pero no flaqueó, dejó que su cola ardiera y salió veloz en busca del



hombre y la mujer que lo esperaban a la vuelta del cerro más cercano. Tenían en sus manos rajas de ocote, la madera más llena de resina, la que más ardería al contacto del fuego.

Entonces, el tlacuache pasó la lumbre de su cola a la leña que el hombre y la mujer tenían en las manos. Ésta ardió de inmediato. La pareja corrió presurosa a encender el fogón de su casa.

¡El fuego iluminó su hogar de inmediato y un suave calor bueno inundó todos los rincones! Por fin, el fuego había sido robado para los hombres de la Tierra.

El tlacuache apagó de inmediato su cola pero era demasiado tarde: en lugar de su antigua mecha larga y elegante, tenía una cola corta y chata. Pero jamás se arrepintió, siempre estuvo orgulloso de su hazaña.

Desde aquel día, el fuego es de todas y de todos, es patrimonio de todos los hombres y las mujeres de la Tierra. Desde aquel día, el fuego vive en el corazón de todos los hogares y así vivirá por siempre.



EL ORIGEN DE LOS ANIMALES DE SOLAR



Hace miles y miles de años no había animales domésticos. Todos eran salvajes y andaban por el monte sin rumbo y sin destino. Ésta es la historia de cómo aparecieron los animales domésticos, los animales que viven en los patios y solares de las casas familiares.

Hubo una vez una mujer llamada *Ch'ujnia* que era fuerte y poderosa. Tenía un hijo que se llamaba *Askun*. Era un hijo único y trabajaba fuerte en el campo.



Pero un día, cuando *Askun* regresó de la milpa, descubrió que a la entrada de la casa había flores, ramitas, piedras y semillas hermosas. ¡Alguien había estado jugando con ellas mientras él estaba en el campo!

Entonces le preguntó a su madre: ¿acaso tengo un hermanito?, ¿quién estuvo jugando aquí?, ¿me ocultas algo?

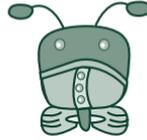


La madre, en efecto, no le quería decir que tenía un hermanito porque tenía



miedo de que *Askun* se pusiera celoso. Pero como vio que la habían descubierto, no tuvo más remedio que ir por *Ijtzin*, su hijo más pequeño, para presentárselo a su hermano.

—No vayas a tratarlo mal, quiérello, es tu hermano, tiene tu misma sangre —dijo *Ch'ujnia* con preocupación.



Askun aseguró a su madre que lo iba a querer y a cuidar. Pero no era cierto porque, en realidad, sentía unos feroces celos cada vez que veía a su hermano. Así que decidió perderlo en el monte en cuanto tuviera una oportunidad.

Por eso, a la semana siguiente, salió con *Ijtzin* y se internó en la selva. Cuando estuvo muy lejos, lo dejó solito al pie de una palma de río y se alejó cauteloso sin dejar huellas para que *Ijtzin* no pudiera encontrar el camino de regreso a casa.

Estaba *Askun* contándole a su madre que su hermano había desaparecido cuando vio que *Ijtzin* llegaba a la casa feliz y cargando frutos de la palma, que regaló a su madre. Ella se llenó de alegría y *Askun* sintió cómo los celos crecían en su interior.



Otro día, *Askun* volvió a llevarse a su hermanito al campo. Cuando estaban muy lejos, construyó una trampa para tepescuintle y fingió que no podía poner dentro de la trampa la carne que serviría de cebo al animal. Dijo que él estaba muy grande y que no podía entrar a la trampa para colocar el cebo. Entonces, *Ijtzin*, sin sospechar nada, le dijo que él entraría a poner el cebo. En cuanto entró, *Askun* cerró la trampa y dejó ahí a su hermano, abandonado.



Lo mismo que en la otra ocasión, estaba *Askun* explicando con mentiras a su madre la desaparición de su hermano, cuando apareció *Ijtzin* cantando y con un tepescuintle de dulce carne roja cargado en sus espaldas para ofrecer a su madre.



Askun no podía creer lo que veía. Estaba completamente fuera de sí y dispuesto a encontrar una mejor manera de eliminar a *Ijtzin* lo más pronto posible.



Entonces, lo llevó al río más lejano y lo arrojó, sin piedad, a sus profundas aguas. El cuerpo de *Ijtzin* se fue con la corriente, río abajo.





Feliz y convencido de que esta vez sí lo había eliminado, llegó a su casa a ofrecer, una vez más, explicaciones a *Ch'ujnia*, que estaba desolada.



En ese momento, madre e hijo vieron cómo, allá por el camino, venía feliz *Ijtzin*, cargado de peces frescos para la comida. *Ch'ujnia* saltaba de alegría.

Askun sintió una total derrota. ¿Qué poderes inmensos tenía su hermano?

Pues resulta que *Ijtzin*, hijo de *Ch'ujnia*, era también hijo de *Ch'ujtiat*, el progenitor, el creador de todas y de todos. Por eso gozaba de una protección especial, por eso tenía poderes incalculables.



Ijtzin era un ser pacífico que no quería hacer daño a nadie. Pero sabía que *Askun* necesitaba una lección por su conducta reprochable. Entonces a *Ijtzin* se le ocurrió una idea: invitó a *Askun* al monte, le dijo que conocía una colmena que tenía la miel más dulce y dorada y que lo invitaba a probarla.



Askun dijo que sí, que sí quería comer miel con su hermano y los dos se fueron por el camino del monte. Cuando llegaron al sitio indicado, *Ijtzin* le mostró la colmena, allá en lo alto de un árbol. *Askun* que era muy goloso, se subió de inmediato al árbol y, cuando estuvo en lo más alto, *Ijtzin* tiró el árbol desde sus raíces y el árbol, al caer, estalló en mil astillas.



Lo mismo le ocurrió al cuerpo de *Askun*: ¡estalló en mil pedazos! Y sucedió que de cada astilla de su cuerpo nació un animal de solar. Aparecieron pollos, gallinas, borregos, perros, patos, guajolotes, gansos, conejos y cuchis, con su hilera de crías gritando a todo pulmón. De las astillas del cuerpo de *Askun* también nacieron todos los pájaros de voces dulces que cantan cerca y alrededor de las casas: cenizontles, jilgueros, canarios, palomas, golondrinas y gorriones del campo.

Es que el corazón de *Ijtzin* sintió compasión por *Askun*. No quiso que su hermano se quedara para siempre lejos de *Ch'ujnia*, su madre y lejos de su casa. Por eso, pensó en esta solución, hizo que todos los animales que brotaron de su cuerpo fueran animales de solar, amantes de las casas, los patios, las familias y las comunidades. Hizo todo esto para que *Askun* no se quedara en el monte, para que pudiera estar cerca de *Ch'ujnia* su madre, convertido, al mismo tiempo, en cuchi, guajolote y pájaro.



Y desde entonces, sobre la Tierra hay dos tipos de animales: los animales salvajes, los que viven alejados en el monte y no quieren tener relación alguna con los hombres, y los animales domésticos, los que extrañan la compañía de las personas, los que gustan del olor del fogón, los que prefieren pasar sus días en el seno de las comunidades.





XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXX
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX